

ESTADO ANÍMICO

Seguridad en sí mismo

Olga de Juambelz

Aspira hondamente la vida, piensa cómo has de vivirla. Ama no lo que eres sino lo que puedes llegar a ser. No corras tras los placeres, pues puedes tener la desdicha de alcanzarlos. Mira siempre hacia delante, que en los nidos de antaño no hay pájaros volando. Sé justo con todos los hombres, sé cortés con todas las mujeres. Recuerda que no existe la maldad, más que en los ojos del malvado, reza siempre que puedas. Mira con el corazón y no con los ojos. Vive siempre pendiente de tu ideal y de todos aquellos a quienes todas tus obras debes ofrecer, de aquellos que responden al nombre de todos los que quieren.

Don Quijote de la Mancha

Recordé esta parte del *Quijote* porque tuve la suerte de ver *El hombre de la mancha*, la obra musical más bella que he visto y oído. Tiene, lógicamente, argumento sacado del *Quijote*, música, escenografía, baile, etcétera; todo estupendo. Es de las obras que no se olvidan y que dan gran placer al volverse a re-crear con ellas.

Es como una catarsis. Es olvidarse del mundo en que vivimos, olvidarse de todo lo negro por lo que tenemos que pasar las personas. Olvidarse de todos los fenómenos que se encuentran interrelacionados y al mismo tiempo son independientes. Así, mi paz y felicidad son asunto mío. Yo soy responsable de ellas, pero la felicidad entera es un asunto que nos concierne a todos.

Pienso que nunca hay que quejarse de nada ni de nadie, porque solamente uno es la causa de todo. No deberíamos decir siempre lo difícil de la situación porque posiblemente hay muchísima gente para la cual no lo es, por ejemplo: que el dinero

está escaso, será, pero no debemos decretar eso porque abunda en ciertos estratos.

Fijémonos en los fuertes, los activos, los audaces, los valientes, los enérgicos, los que conocen situaciones difíciles pero las mejoran. Para triunfar hay que ser cabales, no muñecos de hilacha.

La seguridad en la vida es un estado anímico del hombre, al igual que la autoconfianza

Autoconfianza y seguridad en la vida. Son estas dos propiedades que, casi siempre, se verán relacionadas, puesto que sus premisas, su desarrollo y, sobre todo, su subsistencia, se dan conjuntamente en la mayoría de los casos, pero es justo aclarar que se trata de dos cosas diferentes.

La seguridad en la vida es un estado anímico del hombre, al igual que la autoconfianza; sin embargo, este estado es sensible al ambiente y a las circunstancias, lo que no debe ocurrir con la confianza en uno mismo.

Un sentimiento de seguridad puede surgir y desarrollarse por circunstancias afortunadas. No es de extrañarse que el heredero de una gran fortuna, una persona que haya obtenido un gran premio en la lotería o la mimada mujer de un hombre rico, se sientan seguros. Una sólida posición social, un cierto bienestar material, otorgan la facultad de sentirse seguros ante sus semejantes.

Esto es válido, tanto para el individuo como para los pueblos, la cuestión radica únicamente en saber si tal seguridad

puede considerarse como auténtica, lo que puede hacerse manifiesto si las cosas cambiasen de repente. Socialmente hemos podido descubrir que el sentimiento de seguridad en que vivíamos era de muy débil consistencia. Nada subsistió a las catástrofes mundiales. Hoy se extiende por todas partes la inseguridad, y peor en los lugares que fueron escenarios de los golpes del destino.

Solamente de modo muy lento se mejoran las condiciones de vida, apareciendo de nuevo un cierto sentimiento de seguridad. Si se posee una determinada percepción, podrán verse las huellas de la misma catástrofe en millones de individuos en cuanto a sus destinos.

No queremos con esto decir que tales desdichas hayan sido merecidas ni tampoco hacer reproches a los afectados por las desgracias. Queremos estudiar la manera por la que es posible construir una seguridad auténtica.

Entre el gran número de los que lo han perdido todo hay un grupo de personas que, a pesar de las pérdidas y daños, ha sabido conservar algo muy importante: una fuerza en la cual descansar aún en medio de las mayores desventuras. Esa fuerza se llama confianza en uno mismo.

Las personas que confían en sí mismas no se encuentran en aventajada situación en comparación con las que han perdido o no han conseguido tener esa confianza en su propia persona. Pero sí poseen gran seguridad en la vida, y caminar seguro es la premisa del éxito. Podría decirse que un hombre que confía en sí mismo, aunque no posea ninguna propiedad material, vive más segura y confiadamente que otro rico que carezca de autoconfianza. §